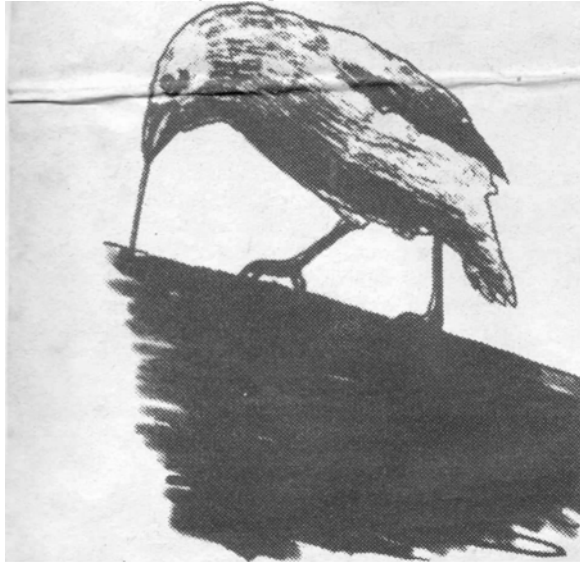


CULTURAS EN LA ISLA DEL COCO

Julián Monge Nájera Editor de la *Revista de Biología Tropical*



Los pinzones jóvenes siguen a los adultos en cuanto a las comidas, por lo cual algunos han sido vistos imitando a pájaros de otras especies.

En una soleada mañana del año 1843, el velero HMS Sulphur arribó a nuestra Isla del Coco para recolectar especímenes científicos.

Una de las víctimas de la expedición fue un pajarillo del grupo de los pinzones, de dorso oscuro, pecho moteado y ojos vivaces.

Ya en un cómodo salón de trabajo, el naturalista John Gould comprobó que se trataba de una especie nueva para la ciencia, y la bautizó con el no muy agraciado nombre de *Pinaroloxias inornata*.

Este animal es pariente cercano de los famosos pinzones de Darwin, que habitan en las islas del Archipiélago de las Galápagos, en Ecuador.

Sin embargo, nuestro pinzón representa un caso singular entre las aves residentes de la isla, que son únicamente cuatro. El resto son literalmente "aves de paso" a las que hay que agregar una especie recién registrada por unos botánicos que estaban de visita en la isla (este nuevo registro aparecerá en un futuro fascículo de la Revista de Biología Tropical). Las otras aves residentes son el mosquerito, el cucu y la reinita dorada.

Como la Isla del Coco es muy joven (incluso más que las Galápagos), el antecesor de este pinzón debe haber llegado de tierras no muy lejanas.

Con el tiempo se adaptó bien a la isla, prosperó y se convirtió en una especie diferente; de allí que Gould le diera un nombre propio. En un escrito del biólogo Michel Montoya, se mencionan como posibles causas de este éxito la falta de enemigos naturales, el clima estable y la disponibilidad de alimento a lo largo de todo el año.

Pero también hay una adaptación que dejó su marca en el comportamiento del pájaro. Se trata de un caso extraordinario entre los animales: una verdadera forma de cultura gastronómica, análoga a la humana.

Entre nosotros, aprendemos a comer lo que nos ofrecen nuestros padres y esto puede llegar a curiosos extremos. Es célebre el caso de un grupo de futbolistas costarricenses que viajó con sacos de arroz y frijoles a un país lejano donde no esperaban encontrar tales alimentos.

Pues los pinzones jóvenes también aprenden a comer igual que sus papás. Siguen constantemente a los adultos, y los imitan en cuanto a qué comer y cómo comerlo. ¡Algunos adolescentes rebeldes han sido vistos imitando a pájaros de otras especies!

El resultado de todo este aprendizaje es que cada familia tiene sus costumbres de alimentación, que a veces se heredan a los hijos y los nietos. Por influencia de otras especies, se introducen alimentos realmente nuevos al repertorio y el efecto final es que nuestro pinzón aprovecha maravillosamente el alimento, en lugar de competir todos por unas pocas semillas.

Al contrario del más estudiado comportamiento de estos pájaros, sufre por el abandono y el desinterés, otro importante aspecto cultural de la isla: el de los seres humanos que por una u otra razón han pasado parte de sus vidas allí.

Hace unos años, el mar deslavó los restos de un basurero que tal vez databa del siglo pasado. En otros países, inmediatamente esto habría atraído la atención de los arqueólogos, pues una de las modas hoy día es precisamente la llamada "arqueología de la basura". Sus especialistas reconstruyen los hábitos de vida y consumo de culturas que van desde centenarias (primer asentamiento español en nuestro continente) hasta muy recientes (hay un grupo trabajando en un relleno sanitario de Nueva York)

Lamentablemente, en la Isla del Coco la historia fue muy diferente. Unos pocos turistas se llevaron las "botellas bonitas" y el resto del material arqueológico se perdió de una u otra forma, destruyéndose para siempre una oportunidad valiosa de conocer otro retazo de la historia patria

Pero hay aún un aspecto que podemos salvar. Por muchos años, los visitantes a la isla han hecho inscripciones en las rocas, siguiendo una costumbre tan vieja como la escritura misma.

Hasta donde sé, nadie se ha preocupado por registrar y estudiar debidamente este "grafiti", que quiero poner a salvo en las páginas de CRISOL.

Debo a la joven y prometidora colega Zaidett Barrientos (Universidad de Costa Rica) esta transcripción, que espero inspire a alguien que visite la isla con tiempo para hacer un registro más detallado que el que ella pudo lograr en su brevísima visita.

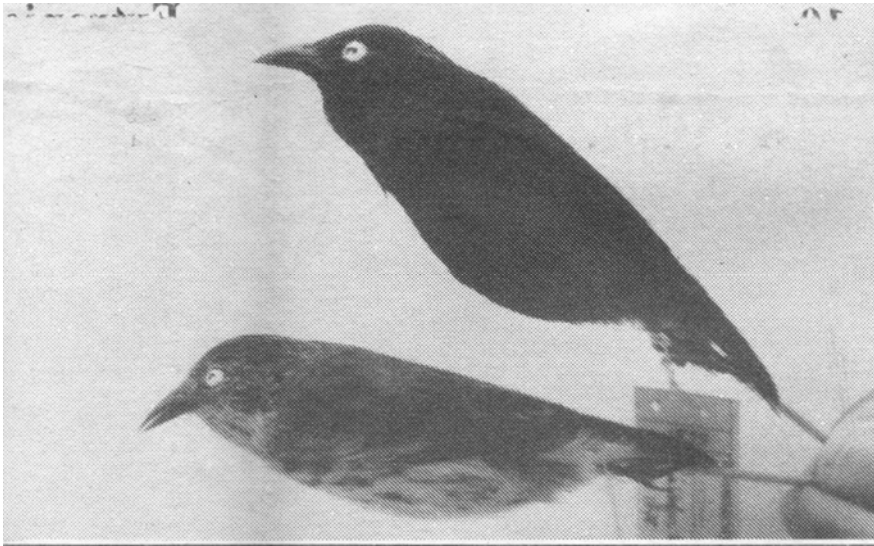
Del siglo XIX hay muchas inscripciones, pero solo tenemos copia de tres: 1847 OAHU, Ship Indian Chief of New London Cpt. Baley March 1848 y ROBRE 1889.

De la primera mitad del siglo XX son las siguientes: TAHV-PAVOAHV 1925, YCT ARA 1926-29, ST. QUEEN of SCOTS 1929, J. Fran-Guzman I-VI-1935, Bill Ello 1938, HTO 1938/39, R.I.Y.C. 1939, OL.P. 1939, R. Valerio R. 1940, RON.5 1943, Haida Amargo 1944 y Enrique Pérez Pinto 1949, JR.

De los años 50 y 60 conocemos pocas: Ketch CHI RIOVI Aug 1958, 1965 Sabin y MUMO 1970.

De los últimos 20 años hay muchos: Dove 1973, Molly Hawk 1976, Lady 1977, Lemos 1978. Wotan 19.0K.79. Voyager L.A. 6-81, Talli-Ho 1982. Sunbeam 1982, Le Toff 21.9.1983, Fran Carmen 1984, Gzin Dese 1985. Felix 1986, Myisoiu 1986, Suleima 1986, Schooner Red WITCH 1987. Graal 87, TH ER RICHARD RA 1988. LA CREVETTE 2-2-1988. KoyVIE 88, Morlan 2-1988. Nuage 88, Durban 1989. May 1989 Steffen Wolf. Tello 17-12-89, Tello 17-12-89, Eric 89, Stookholm 1989, Breanny 1990, 1900 Caballer Yorleny, Alex 1990, Minor 1990. Silvan II 5191, WaLaana 1990-91, ITO 1/30/91, NUTSHEEV 1991 "Canada" y Viktoria 1991.

Otros no tienen fecha comprensible y tienen posiblemente menos valor: 85 UWE 90 63-66-68 80-70-78, CRISTO TE AMA, Kumbya, Vida, H.E.M Stearn Frigate Sampson, GaraLee SF 8548 y Minor 1990



El pinzón es una de las cuatro especies de aves residentes en la Isla del Coco, pues el resto son de “paso”.